

# ḤASAN AL-<sup>◌</sup>ATṬĀR Y LA LITERATURA EGIPCIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX<sup>1</sup>

*Clara M<sup>a</sup> Thomas de Antonio*

The Egyptian Ḥasan al-<sup>◌</sup>Atṭār (1767-1835) is one of the last prominent poligraphs in the Arab world. He writes on a great variety of themes, be scientific or literary, and he has a wide influence on the intellectual life of his time. His poetry is linked in many ways to the traditional structure and topics. It contains a lot of ancient and stereotyped metaphors. His prose also pivotes on the post-classical genres, chiefly the *maqāma*, the *risāla*, the glose and the comentary to ancient books.

Al-<sup>◌</sup>Atṭār was a friend and colleague of the journalist and poet al-Jaššāb and of the renowned historian al-Ḥabarī. He was contemporary of the Lebanese writers al-Yāziyī and Karāma as well as of the Syrian al-Ḥundī. Al-<sup>◌</sup>Atṭār shares with all of them the literary trends that were common to the Arab world at the end of the so called dark age.

Desde el siglo XIII, tiempo después de la destrucción de Bagdad por los mongoles, Egipto se había mantenido como centro cultural del mundo árabe, aunque sin jugar nunca el papel de Bagdad o Basora en los siglos IX y X. En 1517 Egipto pasa a formar parte del Imperio Otomano, convirtiéndose en mera fuente de riquezas para sus conquistadores. Hasta 1798 los pachás otomanos y los beys mamelucos, que compartieron el poder, explotarían el país y lo sumirían en la anarquía; las mejores tierras estarían en manos de los mamelucos, los militares de alta graduación serían extranjeros y la población descendería abrumada por las persecuciones y las malas condiciones de vida.

---

<sup>1</sup> Los textos citados en las notas están recogidos en la bibliografía final y en los estudios sobre al-<sup>◌</sup>Atṭār. Sólo se indicará la fecha de edición cuando haya más de una obra del autor en dicha bibliografía.

En el terreno cultural, los gobernantes nada hicieron por apoyar la actividad literaria, en tiempos en que tanto dependía del mecenazgo. Las clases dirigentes, que no hablaban árabe, era incapaces de apreciar su literatura. El vulgo, mantenido en la ignorancia y el analfabetismo, hablaba dialectos muy alejados de la lengua literaria, que apenas comprendía. La lengua culta se había convertido en una jerga ininteligible, destinada a una élite instruida. Había quedado relegada a los niveles académicos, como lengua de teólogos o juristas, pero perdiendo posiciones en el terreno literario, donde la lengua vulgar se utilizaba tanto para la prosa como para la poesía.

Sin embargo, durante estos siglos oscuros el declive de la literatura fue más cualitativo que cuantitativo, ya que se daba una actividad literaria de glosas y comentarios centrada en el mantenimiento del rico legado anterior, sin lograr una producción original digna de resaltarse. Los libros, que circulaban en copias manuscritas, sólo eran accesibles para una minoría acomodada, y la enseñanza superior, basada en las ciencias islámicas y la lengua árabe, era muy restringida.

En esta situación de pobreza cultural, explotación económica, caos social, plagas y hambre, Napoleón Bonaparte invade Egipto en 1798, tras vencer a los mamelucos en la batalla de las Pirámides. Napoleón vino acompañado de un grupo de científicos que asombraron con sus conocimientos a los egipcios. Llevó dos imprentas –francesa y árabe– y editó un periódico, *Le courier de l'Égypte*, y una revista, *La Décade Égyptienne*, que fueron la primera experiencia de periodismo para Egipto. El primero era un periódico oficial y militar y además incluía noticias de El Cairo y las provincias. La segunda pretendía recoger los escritos sobre agricultura, medicina, psiquiatría, arqueología... del Instituto Egipcio que también fundaran los franceses.

Cuando éstos se retiran de Egipto en 1801, se produce una lucha por el poder, que gana Muḥammad ʿAlí, un oficial albanés al servicio de los otomanos que había ido a Egipto a desalojarlos. Tras asesinar a los jefes mamelucos más importantes, no tarda en implantar una dinastía hereditaria y gobernar Egipto con bastante independencia de la Sublime Puerta. Aparte de sus triunfos militares, Muḥammad ʿAlí emprende la tarea de reorganizar el país: emplea a europeos en tareas para las que no estaban preparados los egipcios, introduce un sistema educativo más moderno, envía misiones de estudio a Europa, estimula la traducción de obras occidentales, establece la primera imprenta egipcia en Bûlâq en 1822, y funda el primer periódico egipcio en árabe: *Los sucesos egipcios (al-Waqâʿir al-miṣrîya)* en 1828, en el que van a intervenir destacados escritores. Y aunque no fue un gran patrón de la literatura, al centrarse la modernización en el campo científico y militar, sí tuvo un papel indirecto, aunque decisivo, en el renacer literario.

La invasión napoleónica es considerada por muchos autores, y entre ellos los propios árabes, como la fecha que marca el inicio de la *Nahḍa*, el renacimiento o despertar cultural árabe. Sin embargo, esta teoría es muy discutida. El impacto que produjo en los egipcios este choque con la cultura occidental fue, sin duda, importante. Pero, según se desprende de las crónicas del historiador al-ʿġabartî, los egipcios no parecieron entender mucho la cultura francesa ni las demostraciones de su misión científica. Además, la estancia de los franceses fue muy breve y habría de pasar mucho tiempo para que se apreciara el resultado de ese

choque. Lo que sí parece cierto es que la invasión napoleónica permitió acabar con el poder otomano y mameluco e instaurar una dinastía que emprendió la senda de la modernización<sup>2</sup>.

En el terreno literario, tardarían en apreciarse los signos de cambio, debido a múltiples factores. La arabización de la dinastía de Muḥammad <sup>°</sup>Alî fue muy lenta, ya que él mismo tardó tiempo en aprender a leer y escribir en árabe, y las clases dirigentes seguían siendo extranjeras; por tanto, no estaban en condiciones de apreciar el árabe literario, por lo que poco pudieron estimular el desarrollo de una literatura moderna. En el terreno económico se recurría también a expertos extranjeros. El estado de la lengua árabe era penoso, pues era cultivada especialmente por los eruditos del Azhar, el más importante centro de cultura islámica del momento, los cuales no estaban inclinados a renovarla y tampoco estaban muy versados en la literatura clásica.

Mayor repercusión literaria iba a tener el desarrollo de la prensa y la creación de la imprenta. Por este medio, la cultura y la información fueron haciéndose accesibles a un número creciente de lectores. Además, la lengua tuvo que simplificarse y perder su peso retórico, para adaptarse a las exigencias del periodismo. El único periódico del reinado de Muḥammad <sup>°</sup>Alî—aparte de un restringido *Diario del Jevive* (*ŷurnâl al-Judaywî*)—, fue *Los sucesos egipcios* (*Al-waqâ'ir al-miṣrîya*), y estaba redactado en dos columnas, una en turco y otra en árabe, que no era sino traducción nada fluida de la turca. Sin embargo, las bases estaban sentadas: su nivel lingüístico fue mejorando y la colaboración de muchos escritores en él influiría en el desarrollo de la prosa egipcia.

Por todas estas circunstancias, al final del reinado de Muḥammad <sup>°</sup>Alî (1805-1848) el renacimiento literario apenas había empezado, pues su interés estuvo más centrado en la ciencia que en la creación literaria. A principios del siglo XIX las tradiciones literarias del siglo XVIII seguían en boga: los literatos continuaban inspirándose especialmente en la literatura postclásica, que preferían a la clásica, cultivaban los géneros tradicionales, y ponían el énfasis en el refinamiento y el virtuosismo, que a menudo degeneraron en trucos lingüísticos, como lo demuestran las obras de varios literatos del momento<sup>3</sup>.

La poesía era puro artificio, al tiempo que se cultivaban géneros populares como la *muwaššaha* y el zéjel. Entre los poetas eran más populares al-Ḥillî (m. 1349), al-Qîrâfî (m. 1377) o Ibn Makânîs (m. 1392) que Abû Nûwâs (m. 813), Ibn al-Mu'tazz (m. 908) o al-Mutannabî (m. 965). Según Moreh, al-Ḥabarî describe en sus *Aṣḥâ'ib* el estado de la poesía de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX: la mayoría de los versos recogidos son *qaṣidas* clásicas, muchas de ellas con las fechas de composición señaladas en el último verso; también hay *muwaššahas*—poesía que interesaba mucho en la época de Muḥammad <sup>°</sup>Alî, como lo demuestra la antología de Ibn <sup>°</sup>Umar que luego se cita— y *muzdawîṣas*, de cinco líneas en metro *raḡaz* o en dobles de este mismo metro, formas que aún estaban en uso a principios del XIX<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Datos sobre el marco histórico: BRUGMAN, 1-3, 11, 14; HAYWOOD, 27-29, 30, 34-35; DASŪQÎ, 45-46.

<sup>3</sup> BRUGMAN, 6-7, 14, 15; HAYWOOD, 36.

<sup>4</sup> MOREH, 13, 20; BRUGMAN, 6-7.

En el terreno de la prosa, la situación era algo diferente, pues la tradición árabe era escasa. Se reducía al género de *adab* la *risāla* y a la *maqâma*. En el período postclásico la *maqâma* había degenerado en un ejercicio retórico: la figura central, posible punto de partida para una especie de novela picaresca, desaparece, quedando como principal característica el estilo elegante y amanerado. La prosa también se centraba en los relatos populares, como el de *Las mil y una noches*, que los árabes no consideraban como buena literatura, mientras en la Europa del S. XVIII alcanzaba gran fama. El interés por el relato literario de entretenimiento no empieza a producirse hasta la segunda mitad del siglo, y la novela y el cuento moderno no alcanzarán un valor apreciable hasta bien entrado el siglo XX. Así pues, los modelos de la prosa en esta etapa serían, también, los géneros neoclásicos: la *neo-maqâma*, inspirada en la clásica de al-Hamadânî (m. 1008) o al-Ḥarîfî (m. 1122), pero con lazos con los nuevos tiempos, y la *neo-risāla*, cuyo mejor precedente era al-Juwârizmî (m. 993), con tendencia a la retórica y sin referencia a la vida moderna. Ambos géneros siguieron cultivándose hasta bien entrados los años treinta del siglo XX, dejando el lugar a la novela, al cuento y al ensayo<sup>5</sup>.

Una excepción en este desierto literario —y que merece un estudio más amplio del posible en este trabajo— la constituye el historiador ya citado ‘Abd al-Raḥmân al-Ḥabartî (m. 1825/26). Es autor de varias crónicas de enorme valor histórico, testigo de la invasión napoleónica y gran amigo de al-Jaššâb y al-‘Aḥḥâr, que le ayudarían de alguna manera en su labor. Sus anales titulados *Maravillas biográficas e históricas* (*‘Aḥḥâr fî-l-tarâḥim wa-l-ajbâr*, 1888-1892), pueden ser considerados como una de las mejores obras de la historiografía árabe, tanto por su estilo, simple y directo en relación a la prosa ornada de su tiempo, como por los datos que aporta. Quizás por ese estilo, muy criticado por los puristas e incluso por literatos de generaciones posteriores, tardó mucho en ser apreciado por los egipcios y no ejerció la esperada influencia en la prosa árabe, quedando como un fenómeno aislado en la literatura egipcia del momento<sup>6</sup>.

Ismâ‘îl al-Jaššâb (m. 1815), su amigo, también fue testigo de la ocupación francesa, y es considerado como el primer periodista árabe al servicio de Napoleón, según se desprende de las crónicas de al-Ḥabartî:

«Cuando los franceses organizaron una oficina para los asuntos de los musulmanes, Ismâ‘îl Ibn Sa‘d al-Jaššâb fue encargado de registrar la historia de los hechos de dicha oficina y cuanto en ella aconteciese desde aquel día, ya que esta gente tenía sumo interés en dejar constancia exacta de los acontecimientos diarios de todos sus departamentos y tribunales. Luego archiaban los datos dispersos, que habían reunido en un resumen, después de haber impreso numerosas copias que distribuían entre todo el ejército, incluso a los que estaban fuera de El Cairo, por las aldeas (...). Y siguió en

<sup>5</sup> BRUGMAN, 63, 64, 65.

<sup>6</sup> BRUGMAN, 3-4. MZ. MONTÁVEZ, 1985, 21.

este puesto durante el gobierno de ʿAbd Allâh Jacques Menou, hasta que los franceses partieron de la región»<sup>7</sup>.

Hijo de un carpintero, que llegó a ser dueño de un almacén de maderas, se ganaba la vida como testigo (*šâhid*) en los tribunales de *šarīʿa*, al tiempo que leía literatura, sufismo e historia y componía prosa y poesía. Gracias a sus vastos conocimientos y su carácter amigable entró en contacto con notables y autoridades y desarrolló una intensa amistad con al-ʿYabartî y al-ʿAṭṭâr. Las buenas relaciones que mantuvo con los franceses no empañaron su reputación y se convirtió en el más activo notario de la época, escribiendo los más importantes decretos de los pachás otomanos y de Muḥammad ʿAlî. En prosa es autor de una corta crónica del Egipto otomano titulada *Recuerdo de la gente inteligente y perspicaz a modo de resumen* (*Tadkîra li-ahl al-baṣâʿir wa-l-aḥsâr maʿa waḡhal-ijtiṣâr*). Su obra poética la reunió al-ʿAṭṭâr en un *Dîwân* tras su muerte. Como poeta, su obra es el mejor retrato de la situación de la poesía árabe a la salida de los siglos oscuros: frágil, artificiosa, de una expresión tradicional y seca. No aporta ninguna novedad y pertenece de lleno al siglo XVIII. Se conservan sus poesías amoratorias, donde se repiten los viejos clichés, perdiendo la belleza de la fuente que lo inspira, como puede apreciarse en su poema «Hermano» (*Yâ šaqîq*), en metro *ramal*<sup>8</sup>.

«Oh, hermano de la luna en luz y claridad  
y hermano de la rama cuando se cimbreo.  
La vida daría por tí, frente luminosa  
que, al mostrarse, a los dos astros eclipsaría.  
Mi deseo de ti es saliva y placer,  
¡Y que se pierdan el mundo y quienes lo habitan!»<sup>9</sup>.

ʿAlî Ḥasan al-Darwîš (m. 1853 ó 57), discípulo de al-ʿAṭṭâr, aunque edita la poesía de al-Mutannabî, es un buen reflejo de las tendencias del momento. Su obra *Noticia sobre poemas encomiables* (*Al-išʿâr bi-ḥamîd al-ašʿâr*, 1867-68), está dividida en tres partes. La primera, «artificios» (*šinâʿiyât*), está dedicada a trucos literarios: cronogramas o poemas donde todos los versos empiezan con la misma letra, o cada línea puede leerse también al revés. La segunda, el «*dîwân*», contiene algunas notas personales, como un poema en que se queja de su obligada estancia en el campo y añora la ciudad; la tercera, dedicada a la «prosa literaria», consiste en muchas cartas de tono muy afectado y algunas *maqâmas*, a veces entretenidas, como la que describe la ceremonia de la circuncisión en casa de un avaro<sup>10</sup>.

šihâb al-Dîn Muḥammad b. Ismâʿîl b. ʿUmar (1803-1857), colaborador de al-ʿAṭṭâr en *Al-Waqâʿ al-miṣrîya*, no parece haber sido influido por el periodismo en su obra. Su tratado sobre música y poesía, titulado *La nave de la realeza y la gema del arca* (*Safinat*

<sup>7</sup> Fragmento de los *ʿAḡâʿib*; texto árabe recogido por PÉREZ, 3.

<sup>8</sup> AYALON, 241-243; FAJÚRÍ, 120-121; Mz. MONTÁVEZ, 1958, 55 y 1985, 23.

<sup>9</sup> Texto árabe en PÉREZ, 25.

<sup>10</sup> BRUGMAN, 7; HAYWOOD, 36.

*al-mulk wa-naḥḥasat al-fulk*, El Cairo, 1856-57), es una elegante pieza que recoge gran cantidad de los zéjeles, *muwaššahas* y panegíricos de Muḥammad conocidos en su tiempo, con abundantes anotaciones que muestran sus preferencias por autores postclásicos<sup>11</sup>.

En el campo del relato corto cabe citar a Muḥammad al-Mahdî al-Ḥifnâwî, al que se considera como el primer escritor egipcio de este tipo de prosa, aunque de él sólo se conserva una traducción francesa de 1835<sup>12</sup>.

En medio de este panorama, aunque siempre muy por detrás de al-Ḥabartî, destaca la figura del šayj Ḥasan al-ʿAṭṭâr. Este gran polígrafo, quizás el último de su tiempo, escribe mucha prosa, considerada como una obra preparatoria para la moderna prosa árabe en este período, y una poesía tradicional, siendo en ambos terrenos un típico producto del reinado de Muḥammad ʿAlî.

### BIOGRAFÍA<sup>13</sup>

Ḥasan Ibn Muḥammad al-ʿAṭṭâr, de una familia marroquí emigrada a Egipto, nace en El Cairo en 1767, 1766 ó 1776<sup>14</sup>. Su padre era perfumista (ʿaṭṭâr) y al principio Ḥasan trabajó con él. Pero, cuando decidió proseguir otro camino, su padre le apoyó. Llevado por su interés por la ciencia y la literatura, estudia en el Azhar, siendo alumno de los mejores ulemas de su tiempo, como el šayj al-Amîr y el šayj al-Šibân, y más tarde enseña en esa misma institución.

En 1798 huye al norte de Egipto ante el avance de las tropas napoleónicas, pero pronto retorna al Cairo, donde mantiene contacto con los franceses, de cuyos logros científicos sería un gran admirador. Aprende lo que puede de su cultura y enseña árabe, como lo hicieron otros escritores, a los oficiales.

En 1802 viajó a Rumelia por razones desconocidas: quizás por la gran inseguridad reinante en Egipto o porque se había comprometido con las fuerzas francesas ocupantes y no le era grato a Muḥammad ʿAlî. En 1810 marchó a Damasco, donde enseñó durante unos años, y a Turquía. Y regresa al Cairo en 1815, tras haber sacado todo el provecho posible de sus viajes.

A la vuelta de uno de ellos, quizás el de 1798, desarrolla una profunda amistad con al-Jaššâb y al-Ḥabartî. En numerosas ocasiones mantuvieron sus conversaciones en casa

<sup>11</sup> MOREH, 20; BRUGMAN, 7.

<sup>12</sup> J.J. MARCEL, *Les contes du cheikh al-Mohdy*, cit. por BRUGMAN, 17.

<sup>13</sup> AYALÓN, 241-242; BRUGMAN, 15-16; DASŪQĪ, 46-47; HAYWOOD, 34; GIBB, 777; LOUCA, 56, 67, 111; MZ. MONTÁVEZ, 1958, 53 y 1985, 28; MOREH, 13-14; PÉRÉS, 26.

<sup>14</sup> Sobre la fecha de nacimiento no hay acuerdo: BRUGMAN señala 1767; DASŪQĪ, VERNET, HAYWOOD, BADAWI, LOUCA, 1766; MZ. MONTÁVEZ, 1776.

de al-ʿYabartî—como indica éste insistentemente en sus *ʿAḡâʿib*<sup>15</sup>—por los lazos de amistad que se habían creado entre los tres. Esta amistad duró hasta la muerte de al-Jaššâb, en 1815. Y a partir de entonces al-<sup>ʿ</sup>Aṭṭâr queda como el incontestable erudito de Egipto.

Al parecer, pronto se había congradado con Muḡammad <sup>ʿ</sup>Alî, alcanzando la cima de su fama durante su reinado. Según algunos, en 1827 es nombrado redactor de *al-Waqâʿir al-miṣrîya*. Brugman niega que fuese uno de los primeros editores de dicha revista, como se había asumido en general, apoyándose en datos aportados por Ibrâhîm <sup>ʿ</sup>Abduh, que estudia la historia de ese diario, o como lo demuestra la fecha de su fundación. Según Ayalon, es nombrado editor en fecha posterior a 1830<sup>16</sup>.

Reconocidos sus méritos por los ulemas, en 1830 Muḡammad <sup>ʿ</sup>Alî le nombra Rector de la *madrasa* del Azhar (*šayj al-Azhar*), siguiendo en el cargo al *šayj* al-<sup>ʿ</sup>Arûsî. No es improbable que consiguiera este puesto a causa de que, en conjunto, fuera considerado suficientemente flexible—ya desde el conflicto de Muḡammad <sup>ʿ</sup>Alî con <sup>ʿ</sup>Umar Makram la posición no tenía tanto peso como antes—y moderno. Siguió escribiendo en prosa y poesía y continuó como rector hasta su muerte, acaecida en El Cairo en 1834, 1835 ó 1838<sup>17</sup>.

Había mantenido relaciones con otros literatos de su tiempo, como el libanés ʒutrus Karâma, el cual escribe de él cuando le encontró en Egipto:

«Yo había oído decir de ti todo tipo de cosas extraordinarias.  
Hasta que te vi, ¡oh, súplica! ¡oh, anhelo!,  
por Dios, que no habían escuchado mis oídos nada semejante  
al mérito y la cultura que en ti vieron mis ojos»<sup>18</sup>.

Al-<sup>ʿ</sup>Aṭṭâr había viajado mucho por el mundo árabe, y en Egipto había mantenido contactos y discusiones literarias con orientalistas franceses, que, aunque no influyeron en su poesía, le dejaron una excelente impresión de su nivel cultural. Al-<sup>ʿ</sup>Aṭṭâr expresó su esperanza de que Egipto pudiera desarrollarse y adquirir la ciencia y la cultura europea, según señala <sup>ʿ</sup>Alî Mubârak (1824-1894)<sup>19</sup>.

Más aún, cuando fue Rector del Azhar, animó a su mejor discípulo, al-Ṭaḡṭâwî (1801-1873), y le brindó un considerable apoyo. Había descubierto su inteligencia y curiosidad, y le había inculcado sus vagas nociones de renovación. Al-<sup>ʿ</sup>Aṭṭâr se felicita de la evolución de su alumno, al ver que se cumplen sus predicciones, y le sigue apoyando. Gracias a él, Ṭaḡṭâwî es nombrado *mudarris* en el Azhar y viaja a Francia, siendo su enviado con independencia de la elección de Muḡammad <sup>ʿ</sup>Alî, ya que éste hubiera preferido que en

<sup>15</sup> II, 44, 84, 193; IV, 238-239; cit. por AYALON, 242.

<sup>16</sup> BRUGMAN, 16; AYALON, 242.

<sup>17</sup> No hay acuerdo sobre la fecha: 1934 según Mz. MONTÁVEZ; 1935 según BRUGMAN, DASŪQĪ y HAYWOOD; 1838 según LOUCA, por citar algunos ejemplos.

<sup>18</sup> Texto árabe en DASŪQĪ, 47.

<sup>19</sup> Según cita MOREH, 13-14.

Francia compilara manuales de mineralogía y ejercicios militares. A su vuelta le anima a escribir sus impresiones del viaje y así, de nuevo gracias a los consejos y al ánimo de al-<sup>c</sup>Aṭṭâr, el obediente al-Ṭaḥṭâwî va a escribir su célebre descripción del viaje, titulada *Oro puro para la descripción de París (Tajlîṣ al-ibrîz ilâ taljîṣ Bâris*, 1834-35), con un prefacio de al-<sup>c</sup>Aṭṭâr. En carta a Jomard (El Cairo, 16 de agosto de 1831) dice al-Ṭaḥṭâwî:

«El propio *ṣayj al-Islâm* (al-<sup>c</sup>Aṭṭâr), que ha leído mi viaje, ha quedado satisfecho y me ha prometido escribir a su Alteza para pedirle que la imprima, considerando esta publicación como el medio más eficaz para invitar a los musulmanes a ir a buscar la luz al extranjero y volver enseguida para propagarla y naturalizarla en su país»<sup>20</sup>.

## OBRA

Entre los siglos XIII y XVI la literatura árabe ha tenido polígrafos como él. Pero quizás al-<sup>c</sup>Aṭṭâr sea el último de esa especie, pues escribió sobre gramática, retórica, lógica, derecho, medicina, geografía o religión. Estaba especialmente interesado en astronomía y era un gran experto en relojes de sol y de estrellas. Cultivó el género de la *mâqâma* y de la *risâla* (cartas), tan frecuentes en su época, y poesía de corte postclásico. Según dice al-Ṭaḥṭâwî en *Gozos de los corazones egipcios (Mabâhiṣ al-albâb al-miṣrîya*, 1869), también leía crónicas y se interesaba por todo tipo de conocimientos humanos. Su producción es muy amplia, y abarca muchas materias. Al-<sup>c</sup>Aṭṭâr se distinguió sobre todo como autor de varias obras didácticas que han venido a quedar como textos clásicos en la enseñanza de las mezquitas<sup>21</sup>.

Alcanzó su mayor fama con su guía epistolar árabe, titulada *Redacción de al-<sup>c</sup>Aṭṭâr (Inṣâʾ al-<sup>c</sup>Aṭṭâr*, Bûlâq, 1849/50). De ella se han hecho continuas ediciones en El Cairo –14 ediciones entre 1827 y 1892, según Sarkîs (1928)– y una en Bombay. Se trata de un simple libro de cartas, a veces cartas de amor, escrito en un estilo muy manierista, aunque en un árabe quizás más puro que el de sus contemporáneos, pero que escasamente demuestra un estilo propio. Su estilo está lejos del periodístico. Según Moreh, lo escribe siendo rector del Azhar, y se lo dedica a Muḥammad <sup>c</sup>Alî, pues en él ha intentado cumplir el objetivo de éste de revivir la elocuencia de la correspondencia oficial –ya bien conocida en la literatura árabe– en la administración y las instituciones, en las que estaba aumentando el número de arabo-parlantes. Según Cheijo (1908, 10), un discípulo de al-<sup>c</sup>Aṭṭâr, hoy olvidado, Ḥasan Quwaydir (1789-1846/7), compiló una obra titulada *Libro de redacción, correspondencia y cartas literarias (Kitâb inṣâʾ wa-murâsalât wa-rasâʾil adabîya)* similar a la de su maestro<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Cit. por LOUCA, 67.

<sup>21</sup> Recogidas por BROCKELMANN, 624; DASÚQI, 46-48; HAYWOOD, 34-35; BRUGMAN, 65.

<sup>22</sup> BRUGMAN, 16; MOREH, 15.



Haywood y Dasûqî señalan que Quwaydir hizo un comentario a una gramática en verso de al-<sup>ʿ</sup>Aṭṭâr. Esta se titula *Tratado en verso sobre la ciencia de la gramática* (*Manzûmât fî ʿilm al-naḥw*, El Cairo, 1276 h. y Argel, 1880-81/1298 h.) y ha sido traducida por J. Sicauld (Argel, 1898). A los no iniciados les puede sorprender que se estudie gramática en verso. Sin embargo éstos tratados eran bien conocidos en persa, urdú y sánscrito, así como en árabe. El más famoso en árabe fue la *Alfîya* de Ibn Mâlik de Jaen (m. 1274), aún estudiada en universidades árabes, usualmente en conjunción con uno de los muchos comentarios famosos, como el de Ibn <sup>ʿ</sup>Aqîl (1298-1367)<sup>23</sup>.

Lo dicho sobre el estilo de al-<sup>ʿ</sup>Aṭṭâr en su *Inṣâʿ* se puede decir de sus glosas y comentarios a obras de gramática, retórica, derecho, o ciencia, todos ellos muy tradicionales, tanto en su elección como en su método<sup>24</sup>.

- *Comentario a los Prolegómenos de al-Azharî* (*Ḥâšiya ʿalâ-l-Muqaddima al-Azharîya*, Bûlâq, 1853-54). Se trata de un comentario al tratado gramatical de al-Azharî (m. 1499). Esta obra seguía en uso en los tiempos de Ṭâhâ Ḥusayn, según nos dice en *Los días II* (*Al-ayyâm II*, 1940).
- *Explicación de la obra de al-Samarqandî* (*Šarḥ al-Samarqandîya*, El Cairo, 1832-34), referida a un obra de retórica de al-Samarqandî (m. 1345). Mubârak la titula *Ḥâšiya ʿalâ-l-Samarqandîya*.
- *Explicación de la colección de compilaciones sobre los principios jurídicos* (*Šarḥ ŷamʿ al-ŷawâmiʿ fî-l-uṣûl*, El Cairo, 1898-99), una obra de derecho del šâfiʿî al-Subkî (m. 1370).
- *Comentario a las categorías del šayj al-Siŷâʿî* (*Ḥâšiya ʿalâ maqûlât al-šayj al-Siŷâʿî*, quizás nunca publicado), una glosa a *Las sustancias y las organizaciones* (*Al-ŷawâhir wa-l-muntaẓamât*) que era a su vez un comentario de *El collar de las categorías* (*ʿUqûd al-maqûlât*), de al-Siŷâʿî (m. 1777).
- *Senda recta de los hombres para lo que venga de los juicios* (*Hidâyat al-anâm li-mâ [li-âm] atâ mina-l-aḥkâm*, s.l., s.d.), obra recogida por Brugman, que la toma de Brockelmann.

Al-<sup>ʿ</sup>Aṭṭâr también se interesa por la geografía, la astronomía, la geometría y la medicina. Entre sus escritos se encuentran ideas acerca del *Libro de geografía* (*Kitâb taqwîm al-buldân*), de Ismâʿîl Abû-l-Fidâʿ (1273-1331), sultán de Ḥamâh. Trata un tema astronómico en su *Epístola sobre la forma de trabajar con el astrolabio y los dos cuadrantes* (*Risâla fî kayfîyat al-ʿamal bi-l-aṣṭurlâb wa-l-rubʿayn al-muqaṭṭar*, s.l., s.d.). También se citan como tuyas unas epístolas (*risâlas*) sobre geomancia (*raml*), medicina (*tibb*) y anatomía (*tašrîḥ*).

<sup>23</sup> HAYWOOD, 35; DASÛQÎ, 48-49.

<sup>24</sup> Recogidos por BRUGMAN, 17; BROCKELMANN, 624; MÖREH, 14; DASÛQÎ, 47; LOUCA, 56.

En el campo de la prosa literaria, destaca su *maqâma* sobre los tiempos de la invasión napoleónica titulada *Maqâma sobre la entrada de los franceses en Egipto* (*Maqâma fî dujûl al-Faransâwîyîn al-diyâr al-miṣrîya*, s.l., s.d.), obra traducida por O. Rescher en *Orientalische Miszellen*, I, (Constantinopla, 1923, pp. 229 y sgtes). Quizás sea la misma que *Maqâma del ilustre literato el ṣayj Ḥasan al-ʿAṭṭâr sobre los franceses* (*Maqâma al-adîb al-raʿîs al-ṣayj Ḥasan al-ʿAṭṭâr fî-l-Faransîs*, El Cairo, 1858/59-1275 h.) mencionada por Moreh y por M. Rušdî Ḥasan, el cual indica que fue impresa junto a *Al-maqâmât al-Suyûfiya*.

En cuanto al campo de la historia, se menciona que mantuvo discusiones sobre temas históricos en presencia de al-ʿĀbartî y que le gustaban las crónicas. Pero no se sabe que haya sido historiador. Su principal contribución a los *ʿAṣṣâʿib* fueron sus versos, que son citados con frecuencia. Algunos son elogios o elegías de personalidades célebres y los usó al-ʿĀbartî para ilustrar ciertos acontecimientos y fenómenos de los que estaba tratando. Como proveedor de información histórica es mencionado sólo una vez: al-ʿĀbartî cita el texto entero de una carta del 28 de mayo de 1801, que le envía al-ʿAṭṭâr desde Asyût, en la que le hace un vivo relato de la plaga que asolaba el Alto Egipto<sup>25</sup>.

Al-ʿĀbartî menciona, en *Yawmîyât al-ʿĀbartî*<sup>26</sup>, que tomó parte en la compilación de su crónica sobre la ocupación francesa de Egipto, *Espectáculo de la celebración* (*Mazhar al-taqdîs*, 1801-1802), pero en sus palabras queda claro que la contribución de al-ʿAṭṭâr, en prosa y en verso, fue muy reducida. Sin embargo, su amistad debió tener mucha importancia para la obra histórica de al-ʿĀbartî durante el reinado de Muḥammad ʿAlî, cuando cayó en desgracia mientras al-ʿAṭṭâr disfrutaba del favor del soberano. Al-ʿĀbartî pudo mantenerse informado de lo que ocurría dentro de los círculos oficiales, a los que ya no tenía el fácil acceso del pasado, gracias a su gran amistad con al-ʿAṭṭâr y al-Jaššâb.

Como ejemplo de su obra en prosa, puede servir un fragmento, recogido por al-Dasûqî, en que se pone de relieve su propensión a la prosa rimada y a la mezcla de poesía y prosa. Se trata de un texto panegírico, quizás dedicado al profeta:

«Es el mejor brocado que trazaran las plumas y la más hermosa flor a la que se abrieran los cálices. Un saludo fragante cuyo aroma se exhala en el perfume del amor y cuya alborada brilla en el cielo de las páginas.

Un saludo como la flor del jardín o el soplo del viento del este  
o el gesto que se muestra en la mano de la joven gacela de labios rojos.

Un saludo envuelto en perfume que transporta el viento del este, al pasar sobre el mirto y el sauce hasta la tumba del ser más puro en el amor. El que para mí ocupa el lugar del ojo y el corazón, el de encomiable moral el ornato de los tiempos, cuya muñeca y cuello embellece»<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> *ʿAṣṣâʿib*, III, 163-164, cit. por AYALON, 243.

<sup>26</sup> Vol I, 21, cit. por AYALON, 243-245.

<sup>27</sup> Texto árabe en DASUQÎ, 47-48.

En poesía, siguió fielmente la tradición post-clásica, como puede verse en los poemas registrados por al-ʿĪbârî en sus *ʿAḡâʿib* o en su *Maẓhar al-taqdīs*, y por los recogidos por ʿAlî Mubârak en sus *Nuevos distritos (Jiṭaṭ ḡadīda)*. Aunque al-Dasûqī<sup>28</sup> menciona un *Dîwân* de al-ʿAṭṭâr citado por al-ʿĪbârî en numerosas ocasiones, no parece que su obra poética se reuniera en ninguna publicación, y sólo pueden hallarse poemas sueltos en varias obras de otros autores, como los ya citados. Parece haber sido capaz de escribir poesía en un estilo simple, aunque no muy inspirado o inspirador, según Haywood<sup>29</sup>. Las recogidas en los *ʿAḡâʿib* de al-ʿĪbârî son de tipo elegía o elogio de personalidades célebres. El siguiente es un extracto de una de sus elegías:

«Se esforzó por conseguir la bendición de Dios en su vida,  
y no podrías verle en ninguna otra lucha.  
El mundo color de rosa no podría distraerle  
del estudio, no fuera que se probara espúreo y le fascinara.  
Pasó sus días en el estudio y la santidad,  
despierto, sin que pasara una velada sin provecho»<sup>30</sup>.

También cultiva la poesía amatoria, expresando de forma estereotipada el sufrimiento por el ser amado. El sentimiento del poeta queda oculto bajo los cortinajes de la retórica, aunque lo expresa con fuerza:

«Até mi alma a la paciencia por tu causa como consuelo,  
pero la paciencia es más ardua de lo que nos es dado soportar.  
Puse a prueba por tí de tal manera a todo ser cercano que,  
si se mostrara como un alto monte, sus tristezas le oprimirían.  
¿Acaso no lloré la pérdida de un enamorado con el que jugaron los  
dedos de la muerte y entre cuyas garras le pusieron sus desgracias?  
Eres para él la gracia, y ¡qué extraño que  
le atormentes y le enfermes, siendo tú su médico!»<sup>31</sup>.

Este poeta, discípulo de al-Jaššâb, es un autor representativo de la poesía de su época. Según Mz. Montávez su lírica es morosa y recargada, y repite los tópicos de la poesía clásica con toda su constelación, ya sin brillo, de fórmulas e imágenes estereotipadas, como en el ejemplo de su conocido poema «El parque de Ezbekiyya», en metro *basît*, en el que reitera temas de la vieja poesía floral (*nawrîya* o *rawdîya*):

«En la Ezbekiyya, me fueron deliciosas las alegrías,  
y, por la insólita intimidad, me fueron placenteras las horas,  
allí donde las aguas están y los astros flotan  
como si fueran las estrellas brillantes que los cielos abrazan.

<sup>28</sup> DASÛQÎ, 47.

<sup>29</sup> HAYWOOD, 35.

<sup>30</sup> HAYWOOD, 35.

<sup>31</sup> Texto árabe en DASÛQÎ, 48. Quizás se refiere también al Profeta.

Ha sido rodeada por encalados edificios,  
 como si fueran halos para las lunas nuevas de la belleza.  
 Y el agua, cuando de noche pasa a su lado el frescor de la brisa  
 y caen en ella flores de los arbustos,  
 es como las cotas de mallas, sobre las que hay motas de plata,  
 y el rojo de las rosas son las lanzadas»<sup>32</sup>.

En este poema se nos muestra delicado y premioso. Describe el parque de Ezbekîya, estanque rodeado de arboleda situado en el centro de El Cairo y al que se dio este nombre en recuerdo del emir Ezbek, uno de los últimos gobernantes mamelucos de Egipto. Hay que destacar la relación tierra-cielo, que se establece en el espejo del agua; o metáforas con juego de colores: las casas blancas como cercos de una luna nueva, los puntos de plata en la malla como reflejo de la luz de la luna, y el rojo de la rosa como sangre, en alusión a temas de batallas. Según Mz. Montávez<sup>33</sup>, el agua y las flores siguen jugando en sus versos como las metáforas de la eterna poesía clásica y la morosidad de su descripción nos trae el recuerdo de aquel famoso Muşafî, visir de al-Ḥakam II, y luego gran enemigo de Almanzor, que, lenta y amorosamente, según García Gómez, «nos pinta en ocho versos el simple acto de coger un membrillo».

Al-ʿAṭṭâr también se dedicó a compilar la obra de otros poetas. Al-Dasûqî y Brockelmann citan otra obra suya, *Dîwân Ibrâhîm al-Isrâʿîlî*, una recopilación de la obra de Ibn Sahl al-Isrâʿîlî que dividió en capítulos. Por otro lado, al-Fâjûrî afirma que reunió la poesía de Ismâʿîl al-Jaššâb en un *dîwân* que aún se encuentra en alguno de los rincones de la Biblioteca Taymûriya, dato confirmado por Ayalon: al-ʿĪbartî menciona que al-ʿAṭṭâr reunió los poemas de al-Jaššâb en un librito que se hizo muy popular entre los hombres de letras egipcios<sup>34</sup>.

Por el tipo de poesía que compone, al-Fâjûrî le encuadra en las corrientes antiguas, vueltas hacia el modelo ʿabbâsî (Abû Tammâm, al-Buḥṭurî y al-Mutannabî) y centradas en temas antiguos, que se producen en la poesía árabe a principios de la *Nahḍa*. A esta corriente pertenecen, además de al-Jaššâb y ʿAlî Darwîš, los libaneses Niqûlâ al-Turk, Nâšîf al-Yâziyî y Buṭrus Karâma, y el sirio Amîn al-ʿundî. Su poesía, y sobre todo la de al-Yâziyî, se caracteriza por la sutilidad de la expresión (*diqqa fî-l-taʿbîr*), la abundancia de los significados (*tawaffur ʿalâ-l-maʿânî*) y la corrección de la medida del verso (*istiqâmat al-wazn*)<sup>35</sup>.

Por otro lado señala Tomiche que la cultura del momento estaba monopolizada por los *šayys* del Azhar, quedando el pensamiento y el estilo fijados en la imitación de los antiguos. Así la celebridad de al-Jaššâb (m. 1815) se construye sobre un estilo preciosista y rimado (*saʿî*), de términos raros y arcaicos. Y sus discípulos al-ʿAṭṭâr, y ʿAlî al-Darwîš (apodado el poeta del soberano ʿAbbâs I) sobrecargaban de florituras preciosistas su

<sup>32</sup> Texto árabe en PÉRIÈS, 26.

<sup>33</sup> MZ. MONTÁVEZ, 1958, 53.

<sup>34</sup> DASŪQÎ, 47; BROCKELMANN, II, 624; FĀJŪRÎ, 120; AYALON, 242, cit. ʿAṣḥâʾ ib, II, 20-21.

<sup>35</sup> FĀJŪRÎ, 43-44.

poesía y su prosa, suscitando la admiración de los letrados por sus acrobacias verbales y sus referencias a fechas históricas o aniversarios incluidos en ciertas letras del poema consideradas como símbolos numéricos (como nuestras cifras romanas)<sup>36</sup>.

Según Moreh, los primeros contactos de la poesía árabe y la occidental se produjeron a través de dos poetas amigos de al-ʿYabartî: al-Jaššâb y al-ʿAṭṭâr. Estos contactos, no sólo culturales y literarios, con los orientalistas los sugiere al-ʿYabartî, que copia algunos ejemplos de poesía erótica de al-Jaššâb hacia un apuesto joven francés, y otro de al-ʿAṭṭâr hacia un erudito francés, recogido en *Maqâmat al-adîb*. Sus dos versos finales, en que introduce «sí» y «no» en italiano, son:

«Yo le digo “en unión (*waşlan*)”, y el dice “no, no”.  
Yo le digo “en separación (*haşran*)”, y el dice “sí, sí”»<sup>37</sup>.

El propio al-ʿAṭṭâr en su *Maqâmat al-adîb* parece señalar sus discusiones con los orientalistas sobre poesía árabe y francesa. Dice en esta obra, en *saʿc*: «Ellos (los franceses) me mostraron libros pequeños y grandes, desconocidos para mí, y bien conocidos... Algunos de ellos me dijeron que en su lengua tenían colecciones de poesía, cuyo significado deleita el oído...»<sup>38</sup>.

Pero Moreh no quiere sugerir que la poesía de al-ʿAṭṭâr fuera influida por esas discusiones. En sus comentarios sobre la poesía francesa puede sentirse aún el orgullo de este erudito musulmán por la poesía árabe, a la que consideraba por encima de las demás. Esta sensación se deriva de la idea de la superioridad de la lengua árabe, la lengua del Corán<sup>39</sup>.

Jamal Muhammed Ahmed ha dicho de al-ʿAṭṭâr que fue el primer literato egipcio que desarrolló un estilo propio, lo que no es muy patente en sus obras, y Sâmi al-Badrâwî que fue un pionero (*râʿid*) de la *Nahḍa*. Pero, según Brugman, su modernidad es sólo relativa, debida a su apertura a la modernización. Su importancia hay que buscarla más en su personalidad de hombre ilustrado que en su obra. Su papel en el siglo XIX es comparable al que desempeñará Aḥmad Luṭfî al-Sayyid en el s. XX. Aparentemente fue un hombre ilustrado, gracias quizás a que se abrió a nuevas ideas a través de su contacto con los franceses y sus viajes fuera de Egipto, aunque siempre se mantuvo dentro de los límites del Imperio Otomano. Uno de sus mayores méritos habrá sido su apoyo al futuro literato al-Ṭaḥṭâwî, que fue enviado a Francia gracias a él y al que animó a escribir su famosa descripción del viaje, un hito en la historia de la literatura egipcia moderna. Pero Al-ʿAṭṭâr no fue un reformador inspirado, pues no hay pruebas de que introdujera innovaciones en su época de Rector del Azhar, centro cultural egipcio que se resistiría al cambio durante mucho tiempo. Con todo puede afirmarse, con al-Dasûqî, que, a pesar de su estilo ornado, es uno de los mejores de su tiempo y el menos amanerado, menos cargado de artificio, mostrando una cierta evolución en la prosa rimada (*saʿc*) de la época<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> TOMICHE, 36.

<sup>37</sup> MOREH, 13-14.

<sup>38</sup> Cit. por MOREH, 14 n. 8.

<sup>39</sup> MOREH, 13-14.

<sup>40</sup> BRUGMAN, 16-17.

## ESTUDIOS SOBRE AL-‘AṬṬĀR

Además de los autores incluidos en la bibliografía, los distintos textos<sup>41</sup> recogen otras obras en la que se aportan datos sobre al-‘Aṭṭār:

- ‘ABDUH, IBRĀHĪM: *Historia de Los sucesos egipcios (Ta’rīj al-waqâ’i’ al-miṣrīya*, El Cairo 1952), págs. 33-34.
- AHMED, JAMAL MOHAMMED: *The intelectual origins of Egyptian nationalism*, Oxford University Press. Londres 1960, págs. 5-6.
- AL-‘AQQĀD, ‘A. M.: *Muḥammad ‘Abduh*, ed. de 1963, págs. 55-61.
- AL-BADRĀWĪ, SĀMĪ: «Al-ṣayj Ḥasan al-‘Aṭṭār», en *al-Mayālla*, n.º 99, págs. 30 y ss.
- AL-DASŪQĪ, ‘ABD AL-‘AZĪZ: «Un poeta del Azhar, Ḥasan al-‘Aṭṭār» (*ṣā’ir mina-l-Azhar, Ḥasan al-‘Aṭṭār*), *Al-Hilâl*, 8, 1972, pág. 85.
- CHEHO, L.: *La literatura árabe en el siglo XIX (Al-âdâb al-‘arabīya fi-l-qarn al-tâsi’ ‘aṣar*, Beirut, 1908-1910), vol. 1, págs. 49, 51-53.
- ḤASAN, MUḤAMMAD ‘ABD AL-GANĪ: *Ḥasan al-‘Aṭṭār* (El Cairo, Dâr al-Ma‘ârif, 1968).
- ḤASAN, MUḤAMMAD RUṢDĪ: *Influencia de la maqâma en el surgimiento del cuento egipcio moderno (Aṭar al-maqâma fi naṣ’at al-qīṣṣa al-miṣrīya al-ḥadīṭa*, El Cairo, 1974), págs. 102-112 y 113 y ss.
- MARCEL, J.J.: *Les contes du Cheij al-Mohdy*. París, 1835.
- MUBĀRAK, ‘ALĪ: *Los nuevos distritos (al-Jiṭaṭ al-ṣadīda o al-Jiṭaṭ al-tawfiqīya)*, IV, págs. 38-40 y XIII, 53-56.
- SARKĪS, Y.: *Diccionario de obras impresas (Mu’ṣam al-maṭbû‘ât*, El Cairo, 1928), col. 1335-7.
- AL-ŠARQĀWĪ, MAḤMŪD: *Estudios sobre la historia de al-ṣabartī. Egipto en el siglo XVIII (Dirâsât fi ta’rīj al-ṣabartī. Miṣr fi-l-qarn al-tâmin ‘aṣar*, El Cairo 1955-6) I, págs. 23, 36, 48-57.
- ŠAYBŪB, JALĪL: *‘Abd al-Raḥmân al-ṣabartī* (El Cairo, 1948), págs. 63-66, 88.
- VON KREMER, A.: *Aegypten* (1863), II, pág. 324.
- ZAYDĀN, YŪRYĪ: *Historia de la literatura de la lengua árabe (Ta’rīj âdâb al-luga al-‘arabīya*, El Cairo, 1914), IV, págs. 252, 357.
- AL-ZAYYĀTĪ, SULAYMĀN: *Tesoro oculto de perlas en la historia del Azhar (Kanz al-ṣawhar fi ta’rīj al-Azhar*, El Cairo, 1902/1302 h.), págs. 138-141.

<sup>41</sup> LOUCA, 56 n.1; AYALON, 243, 254; BRUGMAN, 15-17.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALON, D.: 1979, *The mamlûk Military Society*. Variorum Reprints. Londres. págs. 240-245.
- BADAWI, M.M.: 1975, *A critical introduction to Modern Arabic poetry*. Cambridge Univ. Press. Cambridge. pág. 15.
- BROCKELMANN, C.: 1937-49, *Geschichte der Arabischen Literatur*. E.J. Brill. Leiden. Vol. II, págs. 26, 27, 260, 324, 623-624, 720, 911.
- BRUGMAN, J.: 1984, *An introduction to the history of Modern Arabic Literature in Egypt*. E.J. Brill. Leiden. págs. 1-18, 65.
- AL-DASÚQI, ʿU.: 1964, *Fî-l-adab al-ḥadîṭ*. Dâr al-fikr al-ʿarabî. El Cairo. págs. 44-49.
- AL-FĀJÜRĪ, Ḥ.: 1986, *Al-ṡâmîʿ fî taʿrîḡ al-adab al-ʿarabî*. Vol. I.: *Al-adab al-ḥadîṭ*. Dâr al-ṡîl. Beirut. págs. 44, 70, 74, 120.
- GIBB, H.A.R.: 1987, «Al-ʿAttâr», en *First Encyclopaedia of Islam*. Vol. I, pág. 777.
- HAYWOOD, J.A.: 1971, *Modern Arabic Literature*. Lund Humphries. Londres. págs. 26-36.
- KHOURY, M.A.: 1971, *Poetry and the making of Modern Egypt*. E. J. Brill. Leiden. pág. 30.
- LOUCA, A.: 1970, *Voyageurs et écrivains égyptiens en France au XIX<sup>e</sup> siècle*. Didier. París, págs. 56 y n.1, 57, 67-68, 111.
- MZ. MONTÁVEZ, P.: 1958, *Poesía árabe contemporánea*. Escélicer. Madrid. págs. 53-56. 1985, *Introducción a la literatura árabe moderna*. Ed. CantArabia. Madrid. págs. 27-33.
- MOREH, S.: 1976, *Modern Arabic Poetry*. E.J. Brill. Leiden, págs. 13, 14, 14 n, 15, 15 n, 20.
- PÉRÈS, H.: 1969, *La littérature arabe et l'Islam par les textes*. A. Maisonneuve. París. pág. 3, 26.
- VERNET, J.: 1968, *Literatura árabe*. Labor. Barcelona. pág. 172.
- TOMICHE, N.: 1981, *Histoire de la littérature romanesque de l'Égypte moderne*. Maisonneuve et Larose. París. pág. 14.